

POEMAS LATINOS EN LA *CARTA APOLOGÉTICA* DE MANUEL FERNÁNDEZ SIDRÓN

Francisco Salas Salgado
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo se estudian unos pequeños epigramas que se encuentran en una obra escrita en castellano, que pertenece a la primera mitad del siglo XVIII, la *Carta apologética* de Manuel Fernández Sidrón.

PALABRAS CLAVE: Poesía neolatina, siglo XVIII, epigrama.

ABSTRACT

This article presents the study of some small epigrams which can be found within the *Carta apologética*, a work written in Castilian by Manuel Fernández Sidrón in the first half of the 18th century.

KEY WORDS: Neo-Latin poetry, 18th century, epigram.

INTRODUCCIÓN

En el año de 1735 se fecha la obra manuscrita titulada *Carta apologética en que se defienden las Cartas proféticas de San Francisco de Paula, patriarca ínclito de los Padres Mínimos; las profecías de San Malaquías, [...] y los oráculos de las Sibilas, contra la opinión de el M.R.P. Maestro General fray Benito Jerónimo Feijoo*, del franciscano, natural de la isla de La Palma, Manuel Fernández Sidrón. De éste ya había dicho Viera y Clavijo (1982: II, 880) que era «hombre de ingenio y de talentos, pero enteramente aplicados al estudio de interpretar vaticinios». No voy a entrar en detalles de su biografía recientemente esbozados por M. de Paz (2003: 127-134) en el contexto, más amplio, de personajes ilustrados de la isla de La Palma. Solamente cabe decir que la obra es un férreo alegato contra la crítica que realiza Benito Jerónimo Feijoo hacia algunos aspectos míticos relacionados con Canarias o determinadas supercherías proféticas, razonando, incluso, contra la existencia de los unicornios. Entremezclados en esta defensa a ultranza, se hallan muchos textos latinos de los Padres de la Iglesia o de autores de la Orden a la que pertenecía Sidrón, tomados como autoridad para rebatir las afirmaciones del benedictino, pero también existen



unos pequeños epigramas escritos también en esa lengua. He pensado, para este homenaje al Dr. D. Antonio Lorenzo, editar y estudiar estas composiciones situándolas en su contexto, señalando, además, otros aspectos que, en el marco de la edición de textos neolatinos, son usuales. Presento ahora estas pequeñas composiciones acompañándolas de una traducción que quiere, más que nada, acercar al lector a su contenido¹,

TEXTO LATINO Y TRADUCCIÓN

I.

*Poeta quidam, cui au<c>tor carissimus est,
eidem au<c>tori hoc epigramma dicauit.*

Docte Sidron, nimium uolitent tua scripta per astra,
dulcia melle magis, grata peripsa rosis.
Numine tu plenus prae multis diceris esse,
Feijoo licet atris morsibus ista neget.
Viue diu felix tecumque caterua Minorum 5
doctrinaque tua munera magna legat.

Cierto poeta, a quien el autor resulta muy querido, le dedicó este epigrama

«Docto Sidrón, que tus escritos vuelen sobremanera de aquí a allá por las estrellas, más dulces ellos que la miel y por sí mismos más gratos que las rosas. Se dice que, comparado con otros, estás lleno de inspiración divina, aunque Feijoo niegue estas dotes tuyas con su terrible censura. Vive feliz, por mucho tiempo, y contigo la compañía de los Mínimos, y que él lea este gran regalo de tu sabiduría.»

II.

Dum uatem reprobas sanctum, tu falsa reposcis,
haecque simul redocens, garrulus ipse pates.

«Mientras censuras a este sagrado profeta, reivindicas falsedades, y volviendo, de nuevo, a enseñarlas, como un charlatán te descubres ».

¹ Advierto que actualizo la puntuación y regularizo la ortografía de todos los textos latinos que se citen conforme a la norma latina clásica. Aprovecho para agradecer aquí los muy sabios consejos que sobre estos textos y su mejor comprensión me ha ofrecido el Dr. D. José M.^a Maestre, cuyo magisterio sigue siendo para mí impagable.

III.

Stup<p>a salit penitus si confirmatio fortis,
dic, quid erit, quaeso, debilis atque macra?

«Si una sólida confirmación sale completamente basta cual estopa,
dime, te lo ruego, ¿cómo será la débil y enjuta?»

IV.

Obtuso ueluti ferro, arte, Nouacula, scindis;
ingenii que acies tunditur ecce tui.

«Tu cortas, Navajas, con tu arte como con hoja de hierro mellada,
pero mira que el filo de tu ingenio es machacado.»

LAS FUENTES

El carácter de «latín de laboratorio» de la poesía neolatina (Maestre Maestre, 1987: XLVI-LXXVI) lleva a considerar en primer lugar la presencia de estos clichés tomados de la Antigüedad². Si hemos de establecer algún porcentaje, éste se inclinaría más a favor del primero de los poemas que de los otros (la extensión del mismo es causa también de ello).

El vocativo inicial de I, 1 aparece en varios autores. Quizás la más clara huella se tiene, por coincidencia de *sedes metrica* en Horacio, *sat.* 2, 4, 88: *docte Cati* (en otro ejemplo de Horacio, *carm.* 3, 8, 5, no se trata de dísticos y Marcial [8, 73, 8; 10, 70, 2; 11, 57, 2] lo presenta en el pentámetro). La unión entre verbo y preposición, *uolitent... per*, se atestigua en Manilio 1, 200; así como los acusativos, *tua scripta*, aparecen singularmente en Cicerón (*fin.* 2, 98, 4; *epist.* 5, 12, 7, 12). La parte final de la cláusula, *per astra*, aparece atestiguada en Propertio, 4, 16, 107). En lo que respecta al pentámetro (I, 2) se encuentra el cliché *dulcia melle* en Tibulo, 1, 7, 54. En otros autores no aparecen en el mismo caso, como *dulci melle* en Lucrecio, 1, 947 y Ovidio, *am.* 1, 8, 104; o *dulcior melle*, también en Ovidio, *trist.* 5, 4, 29-30. Asimismo, *grata magis* es un cliché que es frecuente verlo en orden inverso en Propertio, 3, 5, 48; y se encuentra un final igual (*rosis*) en Marcial, 4, 42, 10.

El término con el que comienza el siguiente verso (I, 3) *numine* aparece en igual posición en Ovidio, *met.* 9, 316; 15, 546; y *Pont.* 2, 1, 27. De igual manera se constata la fórmula *diceris esse* en Ovidio, *Pont.* 3, 1, 44 y en Marcial, *epigr.* 3, 12. Por su parte, el verbo *neget* de I, 4 aparece también al final del pentámetro en Ovidio, *epist.* 17, 128 y *Pont.* 1, 7, 54 y 3, 6, 34.

² Sigo en la cita de las obras latinas clásicas las abreviaturas del *Thesaurus linguae Latinae*.

El último dístico empieza por un vocativo y un adverbio cuya huella se atestigua en igual posición en Tibulo, 1, 6, 63 (*uiue diu mihi...*). El sintagma *caterua* + genitivo se rastrea en Marcial 9, 29, 7 (*...caterua magistrī*), aunque lo normal es que *caterua* aparezca al final del hexámetro³. El sintagma que se encuentra entre las dos hemiepes del pentámetro, *tua munera*, forma también cliché, que se localiza en Ovidio fundamentalmente (u.g., en *epist.* 7, 187; y 17, 225; en *ars*, 1, 691 o *met.* 14, 688). Huella del acusativo y verbo final en I, 6 (*magna legat*) se encuentra en Juvenal, 8, 172, en la forma *magna legatum*, ejemplo de calco textual parcial con variante a nivel de expresión (Maestre Maestre, 1987: XLIX); y la palabra final de este último pentámetro está en Ovidio (así en *am.* 1, 11, 16; y 1, 12, 24, o *epist.* 20, 152).

La siguiente composición tiene un comienzo (II, 1) que no he encontrado en los poetas; por contra *dum uatem* se atestigua en Plinio, *nat.* 13, 83, 3 (*dum uatem ciuemque*), así como aparece en la Vulgata, *Psal.* 27, 2, la fórmula *dum... sanctum*. La misma *sedes metrica* en la cláusula tiene *repositis* en Ovidio, *ars*, 3, 253. Igualmente, la secuencia última del pentámetro tiene su correspondencia en Ovidio, *am.* 2, 2, 60: *...garrulus iste dabit*, también calco textual parcial con variante a nivel de expresión⁴.

El mismo caso se da al comienzo del hexámetro del tercer poema (III, 1) donde existe huella en Lucrecio 6, 880 (*stuppa iacit*), apareciendo el mismo sustantivo al comienzo en Virgilio, *Aen.* 5, 682. Igual *sedes metrica* se advierte para el adverbio *penitus* en Lucano, 9, 490 (*saxa tulit penitus...*); y el adjetivo final, *fortis*, aparece en igual posición en Horacio, *sat.* 2, 6, 69 y *epist.* 1, 15, 43. En el pentámetro, la sucesión *dic quid* es cliché en Horacio, *sat.* 1, 1, 49; y Ovidio, *rem.* 694; y la siguiente, *quid erit*, se encuentra en Juvenal, 7, 81 y 8, 199. Además, también en Juvenal, 6, 393, se halla una construcción en la que hay coincidencia de la palabra inicial y final de la hemiepes: *dic mihi nunc quaeso*.

Por su parte, en el último epigrama, *ueluti* y *nouacula* guardan igual *sedes metrica*, respectivamente, con sendas construcciones de los poetas clásicos: concretamente, la primera, con Horacio, *sat.* 2, 6, 107; y la segunda, con Marcial, 2, 66, 7; 7, 61, 7; y 11, 58, 9. Es de destacar que también se encuentra un cliché semejante a *arte... scindis*, mediando solamente una palabra, en Justiniano (*Dig.* 10, 2, 48: *partes... scindī*). Sin embargo, más coincidencias hay en el pentámetro. Así *ingeniique* aparece en igual posición en Ovidio *am.* 1, 15, 2 y *epist.* 1, 1, 36; y la secuencia *ecce tui* tiene su remedo en Estacio, *Theb.* 11, 753 (*ecce tuis*). Aunque lo más característico de este pentámetro es que las palabras colocadas al principio y al final de mismo, a saber, *ingenii* y *tui*, aparecen en la misma colocación en Ovidio, *epist.* 21, 214 y *fast.* 1, 24.

³ Así en Lucrecio, 2, 628: *...comitumque cateruam*; Tibulo, 1, 6, 81: *...iuuenumque cateruae*; Horacio *epist.* 2, 1, 190: *...peditumque cateruae*; y Ovidio, *met.*, 12, 216: *...matrum nuruumque caterua*.

⁴ Según MAESTRE MAESTRE (1987: L) es un tipo de calco en que «el humanista aprovecha sutil e inteligentemente el orden establecido, introduciendo en ellos unos cambios parciales tan parecidos en su fonética a los originales, que se deja ver claramente cómo la mano del poeta ni quiere ni puede despegarse del *soniquete* clásico, lo que a todas luces facilita enormemente la versificación [...]».

PECULIARIDADES MÉTRICAS

Muchos más detalles sobre la adscripción de estas composiciones a determinados autores clásicos permite obtener la propia métrica de los poemas, sobre todo teniendo en cuenta la tendencia que existe en la poesía neolatina de respetar las normas métricas del autor o autores imitados (Maestre Maestre, 1990: 103).

La distribución de los cuatro primeros pies del hexámetro permite ver una preferencia por el comienzo dactílico, aunque no se dé una combinación repetida (Luque Moreno, 1994: 55)⁵. Por su parte, los comienzos espondaicos aparecen sólo en II, 1 (EDEE), combinación más usada por Propercio, y en IV, 1 (EDED), que se encuentra, especialmente, en proporción mayor en Marcial. La cesura pentemímera aparece en todos los hexámetros, seguido en porcentaje por la triemímera (I, 1, 3 y 5; II, 1; III, 1; IV, 1). Sólo hay dos casos de cesura heptemímera (I, 1; II, 1), encontrándose el monosílabo ante cesura, normalmente evitado en los poetas clásicos, en I, 3. Además, la única elisión que existe (IV, 1) se da en la diéresis tercera, lugar poco frecuente —salvo, como en este caso, tras las cesura pentemímera (Luque Moreno, 1994: 91)—, siendo su porcentaje de aparición mayor en Propercio. Finalmente, en lo que se refiere a la cláusula del hexámetro, hay una ligera ventaja de la secuencia 3 + 2 (I, 3; III, 1; IV, 1), que es seguida de inmediato por la secuencia 2 + 3 (I, 5; II, 1). Ambos finales son los preferidos de Ovidio (Maestre Maestre, 1987: LXII). El final 2 + 1 + 2 que parece en I, 1, queda reservado en cuanto a proporción a Virgilio (Maestre Maestre, 1987: LXII).

En lo que respecta al pentámetro es de notar que los comienzos dactílicos son mayoría en la primera hemiepes. La variante DE, de III, 2 es el esquema preferido por los clásicos frente a la secuencia DD, que es la que mayormente aparece en los epigramas de la *Carta apologética*. Sólo hay un comienzo espondaico ED en I, 6, que se da en mayor proporción en Tibulo (Luque Moreno, 1994: 56). Habría que resaltar, por último, que sólo aparece una elisión en IV, 2, que se encuentra entre las más comunes, y que es la preferida de Ovidio (Luque Moreno, 1994: 92).

TEMA Y GÉNERO: LOS POEMAS EN SU CONTEXTO

Si tuviéramos que encuadrar estas pequeñas piezas en una temática determinada, esta sería la que, para la poesía latina del Renacimiento, P. van Tieghem (1966: 66) denominó «poesía de circunstancias», definición que ha servido para englobar todas las composiciones que, fuera del marco religioso o amoroso, expresan los sentimientos e impresiones subjetivas del autor en orden a los aconteci-

⁵ La secuencia DDDD (I, 1) es mayoritaria en Ovidio; la DEEE (I, 3) se da entre los elegíacos, siendo más frecuente en Propercio; la DEED (I, 5) arroja también un porcentaje mayor en Ovidio; y, finalmente, la DDEE (III, 1) es utilizada más en Tibulo, seguido de Ovidio. He de indicar que el número en romano se refiere al poema y en arábigo al verso. La *D* hace referencia a «dactilo» y la *E* a «espondeo».



mientos y desarrollo cotidiano de la vida. Sin embargo, las tres composiciones anteriores no se encuentran en la misma parte de la obra de Sidrón, y es el propio contexto el que va a permitir que se entienda la traducción que se ha hecho de ellas anteriormente.

En efecto, la primera de las poesías pertenece a un género muy difundido en época áurea, cual es el de las poesías de «preliminares», esto es, «textos que preceden al texto propiamente dicho de una obra dentro de un volumen» (Martín Abad, 2003: 79). Su origen fue temprano, aunque el mayor auge corresponde a los últimos años del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVIII. Estas poesías fueron hechas tanto por el propio autor como por otros escritores, normalmente amigos de este (incluso se da el caso de autores que ponen otros nombres para esconder que son producciones propias), que pertenecían al mismo círculo literario o compartían las mismas ideas estéticas, y que, en tono elogioso, convidaban a participar al lector de las bondades de la obra o de las cualidades de su creador (Pedraza *et alii*, 2004: 236). Fue tal la abundancia de estas producciones que esta costumbre fue motivo de queja y ridículo por parte de alguno de las mejores ingenios del momento⁶.

Entre estos textos poéticos también tienen cabida las composiciones en latín, la lengua culta de entonces, propiciando uno de los géneros más característicos de la poesía neolatina del primer Renacimiento, cual es el epigrama-prólogo. Esta forma de epigrama, que ha venido a diferenciarse de los epigramas de época clásica, se inicia en tiempos de Petrarca y, en principio, como indica J.F. Alcina (1993: 16) eran «elogios de amigos a una obra que después se reproducen en la transmisión manuscrita como una forma de prólogo». Esta tradición que comienza con textos en latín (Alcina señala uno de los más antiguos en el comienzo de los *Disticha Verini*, obra impresa en Tarragona en 1499) se traslada luego al castellano donde la profusión de ellos es, como vimos, grande. De todo esto anterior parece participar la primera de las piezas anteriores.

En efecto, junto a otras partes, propias de preliminares, que se encuentran en la *Carta apologética*⁷, los seis dísticos de autor anónimo aparecen en el mismo folio junto a una composición en castellano, titulada «Décima con que un amigo favoreció al autor, quien, por agradecido, la traslada a este papel». Ambos poemas, muestra clara de esa relación dialéctica entre latín y castellano⁸, pugnan por peraltar

⁶ Por ejemplo, Cervantes, en el prólogo a la primera parte del *Quijote*, advierte: «Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personas graves y de título, se puede remediar en que vos mesmo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias, o al Emperador de Trapisonada, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; [...]». Tomo el texto de PEDRAZA *et alii* (2004: 237).

⁷ En concreto la dedicatoria «Al señor Dⁿ. Francisco de Astigarraga Loynaz, coronel del Regimiento de Caballería de la isla de Tenerife y administrador general de los Reales Estanques de estas Islas de Canaria &c^a.» y el «Prólogo al lector».

⁸ No, por sabidas, quiero dejar de mencionar parte de las apreciaciones finales que sobre la relación entre latín y castellano en época áurea dijera hace ya más de una década J.F. Alcina. Estas son sus palabras: «Ya no se puede seguir estudiando la literatura castellana por sí misma como un



la figura del franciscano palmero (acordémonos del sintagma *numine plenus* con el que obsequia ese *poeta quidam* a su querido Sidrón) ante detractores anónimos y más conocidos, como la mención a Feijoo en el segundo y tercer dísticos (clara en el primero y latente en el segundo de ellos). Sin embargo, la pieza latina tiene una intención perfectamente dibujada desde el primer hexámetro, cuya huella se rastrea en época clásica y, curiosamente, en otros poemas latinos realizados en Canarias⁹.

Desde luego, esta primera pieza anónima rezuma buenas intenciones y mejores deseos para las obras de Sidrón (*tua scripta*)¹⁰, algo que forma parte de un tópico tocado por los autores grecolatinos, cual es el de la fortuna literaria, tema enmarcado dentro del tópico general de la «fama» (Lida de Malquiel, 1983: 27-86). Algunos de los autores cuya huella parece asomarse más en estas piezas, tanto en los clichés que se han aducido anteriormente como por la disposición métrica —sobre todo Ovidio y Marcial—, dieron buena cuenta en sus escritos de este tópico, referido más a la fortuna de su obra que a la de otros. Así *Tristia*, 1, 1, es una composición donde el autor de Sulmona describe los avatares que le esperan al primer libro de esa obra, conformándose, incluso, con que aquélla fuera leída por el pueblo llano¹¹. No le va a la zaga Marcial cuando aduce parabienes y deseos sin fin en los comienzos de cada uno de los libros de sus epigramas, así como en otros poemas del *corpus*¹²; aunque aquí he encontrado una pieza donde el bilbilitano manifiesta su deseo de buen sino para los escritos de otro poeta¹³.

Por su parte, los otros epigramas, ya lejos de este género del epigrama-prólogo, pretenden más servir de apoyo al discurso narrativo en que aparecen (no dejan de ir acompañados de cierto tono doctrinal al compás del relato en el que están insertos, amén de tener carácter de invectiva).

Efectivamente, los poemas II y III se encuentran, el primero en el parágrafo 77 y el segundo en el 80, dentro de las objeciones que el franciscano manifiesta a Feijoo en el capítulo titulado «Profecías de San Malaquías defendidas», donde intenta contrarrestar los razonamientos que Feijoo hace en el tomo II de su *Teatro crítico*, concretamente en su discurso cuarto, «Profecías supuestas». Y es en este contexto

compartimento estanco limitado a los antecedentes en su propio sistema lingüístico. Eso es absolutamente ahistórico. Existe una cultura dominante en latín que inevitablemente moldea e incide en la romance y explica algunas de sus transformaciones» (ALCINA ROVIRA, 1993: 27).

⁹ Efectivamente, este tipo de composiciones de preliminares fueron usuales. Ejemplo es el *Decastichon* de Cristóbal Pérez del Cristo (cf. SALAS SALGADO, 2001).

¹⁰ Aparte de la *Carta apologética* se le atribuye unos *Contextos y discursos sobre la gran Profecía, [...] acerca de la religión de los Crucíferos [...]* fechados en 1728 (cf. MILLARES CARLO-HERNÁNDEZ SUÁREZ, 1979: 103).

¹¹ Ovidio, *trist.* 1, 1, 87-88: *Ergo caue, liber, et timida circuspice mentem, / ut satis a media sit tibi plebe legi.*

¹² Son de destacar, entre otros, el epigrama 4, 82, 1-2 (*Hos quoque commenda Venuleio, Rufe, libellos / imputet [...]*) o el 8, 18, 1-2 (*si tua, Cerrini, promas epigrammata uulgo, / uel mecum possis uel prior ipse legi*).

¹³ Es el caso del epigrama 69 del libro III, en el que, a un tal Cosconio, poeta al parecer casto en su lenguaje, le dice: *At tua, Cosconi, uenerandaque sanctaque uerba / a pueris debent uirginibusque legi.* (vv. 7-8).



donde se entienden mejor estas piezas. Así las menciones que se hacen en el primero de ellos (sobre todo el calificativo *garrulus*, y el tener poca consideración y un menor tacto para con lo dicho por el profeta, *uatem sanctum*, término referido a Malaquías) se refieren todas al fraile benedictino. Una pista de ello la ofrecen las palabras que anteceden a este dístico, particularmente una frase muy elocuente —describe los ánimos del franciscano— en la que espeta: «Métase a profeta el M.R. Feijoo, a ver si así se pueden estirar sus profecías». Al fin y al cabo, según el franciscano, se trata de comparar la consistencia en el tiempo de las palabras de un profeta con lo diluido de la interpretación supuestamente «razonada» del benedictino (*haecque simul redocens*).

El tercer epigrama, también dentro de este mismo capítulo, sigue a un párrafo donde se ofrecen y aclaran algunos términos que aparecen en el poema latino. Además, tiene la característica añadida de que es el propio Sidrón quien traduce los versos latinos que, al parecer, otro amigo le proporcionó. El párrafo en cuestión dice así:

80.º Otra objeción (a la cual llama fuerte confirmación de la falsedad de estas profecías) es el que, en la profecía del reinado presente, no se dice cosa que aluda a la renuncia y restitución al cetro de nuestro Rey y Señor Felipe V.º, siendo un suceso singularísimo; y que falta en esta serie de Reyes, Luis I, de cuyo breve reinado nada se dice ni cosa que pueda apropiarse a esta interpolada dominación. «Si lo fuerte sale estopa, ¿qué será lo débil y flaco?», dijo en este dístico un amigo, ingenio isleño:

También el último de los epigramas, el número IV, es colofón del párrafo 93, y está en el mismo capítulo que los anteriores. Y nada mejor que leer el párrafo para entender el uso del término *Nouacula* y el doble significado que tiene, algo que hace pensar en autores antiguos como el latino Marcial¹⁴:

93.º Ahora el M.R.P. Maestro Navajas, quiero que me vuelva a decir por qué *infinitamente* me había de contener el que le parece fuerte, nervioso y bicornuto dilema, que contiene una pregunta a que no hay que responder. Pregúntame si me tengo por de los buenos o por de los malos. Y respóndole que mi malo o mi bueno sólo a Dios y al confesor lo diré cuando sea tiempo, porque ninguno sin ahogarse, falto de confesor que de cerca lo pueda oír, ha de responder publicando sus pecados; y que si me resiento, debidamente lo hago por no tolerar un perjuicio tan notable para mí. Si en este tono pregunta, dice una de las verdades que llaman de Pedro Grullo, porque cierto es que nadie responderá a su pregunta. Y si habla en otro sentido y entiende por maldad lo que es intelectual error, absuélvame estos pecados, pero vea que, por ahora, es imposible que yo tenga contrición. Y oiga esta canción de un canario, que por acá también hay pájaros que tengan voces, plumas y picos, aunque no tan oídas y decantadas por falta de atenciones.

¹⁴ Incluso la traducción de *Nouacula* como «navaja» es la que aparece en traducciones al castellano que se han hecho de los epigramas de Marcial, caso de la realizada por D. Estefanía (1991). Cf. para ello 2, 66, 7; 7, 61, 7; 11, 58, 5; 11, 58, 9.

La gracia del epigrama (se trata de un recurso manierista [Maestre Maestre, 1992: 223]) está en que el escritor anónimo se refiere al personaje que se menciona antes (recordemos que el reverendo José Navajas, de la orden de la Santísima Trinidad Calzada, fue maestro en Sagrada Teología, examinador sinodal del Arzobispado de Toledo y predicador del número de Su Majestad, y a él se debe la *Aprobación* que antecede al *Teatro Crítico* de Feijoo) comparándolo con el objeto que representa su apellido, en un juego de palabras realmente hiriente.

BREVE EPÍLOGO

Visto todo lo anterior habría que decir que todavía es perceptible la huella clásica en estas pequeñas composiciones, que más que nada dan cuenta de la dilación que tiene el epigrama en la época del Humanismo. El tono general de diatriba de la obra en la que se insertan y el tremendo aluvión de autores, principalmente religiosos, no exime de encontrar rasgos recurrentes de los mejores escritores paganos, hecho de por demás visible principalmente en la buena y ortodoxa factura métrica de estos epigramas (también la presencia de los elegíacos en los clichés son más que notorias).

Queda, no obstante, saber si estos epigramas pueden deberse al autor, M. Fernández Sidrón, en tanto que era normal en la época que se adujeran autorías inciertas. Por lo menos, parece que pudiera descartarse el epigrama de preliminares y el tercero, debidos, respectivamente, a un amigo y un ingenio isleño. La duda pesa en el segundo y el cuarto epigramas, pues en el segundo no hay mención a autor alguno y en el cuarto se alude «a un canario» como autor del poemita. De todas las formas, que sea autor o no de estas composiciones quizás es algo secundario ante lo más importante, que es, a mi entender, las propias composiciones, muestra clara de la importancia de la lengua latina en época y lugar, como se quejaba también en la *carta* el franciscano, tan alejados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA, Juan F. (1993): «Entre latín y romance: modelos neolatinos en la creación literaria poética castellana», en J.M.^a MAESTRE MAESTRE-J. Pascual BAREA (coords.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Cádiz, 1.1, pp. 3-27.
- ESTEFANÍA, Dulce (ed.) (1991): Marcial, *Epigramas completos*, Madrid: Cátedra.
- LUQUE MORENO, Jesús (1994): *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- MAESTRE MAESTRE, José M.^a (1987): «*Poesías varias*» del *alcañizano Domingo Andrés*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- (1990): *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad-Instituto de Estudios Turolenses-Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz.
- (1992): «Manierismos formales en la poesía latina humanista», *Excerpta philologica* 2: 219-232.

- MARTÍN ABAD, Julián (2004): *Los libros impresos antiguos*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- MILLARES CARLO, Agustín y Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ (1979): *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario-Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de (2003): *Una historia ilustrada de Santa Cruz de La Palma*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PEDRAZA, Manuel J., Yolanda CLEMENTE SAN ROMÁN y Fermín DE LOS REYES GÓMEZ (2003): *El libro antiguo*, Madrid: Síntesis.
- TIEGHEM, Paul van (1966): *La littérature latine de la Renaissance. Étude d'histoire littéraire européenne*, Genève: Slatkine Reprints.
- SALAS SALGADO, Francisco (2001): «El poema latino de preliminares de Cristóbal Pérez del Cristo», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 19: 327-343.

